

Resumen

La administración de George W. Bush inició en enero de 2001 con la visión de conducir una política exterior estadounidense más limitada que la administración predecesora de William J. Clinton, que hacia énfasis en las políticas de asistencia humanitaria. Esto implicaría que los Estados Unidos se adaptaran al mundo contemporáneo posterior al fin de la Guerra Fría con una estrategia aislacionista. Sin embargo, los ataques del 11 de Septiembre modificaron radicalmente el escenario geopolítico y de seguridad nacional. Estos eventos cambiaron las prioridades de la agenda presidencial y la orientación de la política exterior adquirió un enfoque dogmático para combatir el terrorismo. En la presente tesis esperamos entender cómo la dinámica institucional entre el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa es la precursora del conflicto en el diseño e implementación de la política exterior y cómo este conflicto seguirá existiendo con el sistema actual de formulación de políticas. Esperamos demostrar cómo las preferencias del presidente Bush hacia su consejero de seguridad nacional y el protagonismo que el NSC ha jugado, así como la respuesta preventiva característica de la administración Bush, han otorgado y otorgarán en los próximos cuatro años una mayor preeminencia al Departamento de Defensa en la definición política exterior de los Estados Unidos. Los ataques terroristas del 11 de Septiembre, profundizaron las divergencias en métodos y propósitos por parte de las dos instituciones en conflicto. El conflicto seguirá existiendo en tanto no se realice una reforma estructural de fondo del sistema de formulación de política exterior y los intereses del presidente no sean divergentes de los intereses de las firmas petroleras y militares.

Palabras clave:

Política exterior de los Estados Unidos
Departamento de Defensa
Departamento de Estado
Consejo de Seguridad Nacional
Terrorismo
11 de Septiembre